



Como Prepararse y Soportar el Sufrimiento

Josphe Gilmore

Una gran porción de la vida de uno es tocada por el sufrimiento. Tarde o temprano, experimentaremos algo de tristeza, sufrimiento o aflicción. Tales experiencias, si las enfrentamos con la actitud correcta, pueden convertirse en bendiciones para nosotros. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud frente al sufrimiento? El sufrimiento es una realidad. Jesús sufrió en Getsemaní. Él dijo, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mat.26:38). Él sufrió sobre el Calvario. El día de Su crucifixión fue un día de dolor. El horror de la gran oscuridad vino sobre Él cuando exclamó: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?” (Mat.27:47).

Parecía el triunfo del infierno. Pero al día más oscuro de la tierra, pronto fue seguido por el día más feliz sobre la tierra. El llanto puede durar una noche, pero el gozo vendrá por la mañana (Job 30:5). El sufrimiento es una palabra que transmite a la mente del hombre cosas que no son desagradables para pensar. No nos gusta sufrir. Sin embargo, nadie puede escapar del sufrimiento. Frecuentemente nos encontramos en medio de las pruebas y todavía habrá más pruebas adelante. El sufrimiento es una realidad.

Debemos Esperar y Aceptar el Sufrimiento

Debemos esperar pruebas y tristezas pero esto no significa que debemos buscar estas cosas. Indudablemente que debemos evitar el sufrimiento

innecesario. No estamos viviendo en un mundo benévolo. Nuestro mundo está lleno de conflictos. Habrá algo de dolor, sufrimiento y conflicto.

Si tuviera un hijo que planeara jugar fútbol por primera vez, me sentiría obligado a darle algunos consejos. Probablemente le diría: "Esos once jóvenes del equipo contrario que son tus rivales en el juego te van a dar algunos golpes fuertes". El fútbol es un juego que se disfruta y se espera que uno juegue lo mejor posible. Sin embargo, habrá algunas caídas discordantes.

Jesús habló a Sus discípulos,

“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Deberíamos aceptar el sufrimiento como un honor, ya que hemos sido llamados a servir incluso bajo de un camino difícil.

Los Sufrimientos Pueden Convertirse Escalones

Los discípulos pensaron que sería un desastre que nuestro Señor muriera. Sin embargo, su muerte se convirtió en una bendición para la humanidad. “Pero nosotros esperábamos que él era el que habría de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido” (Luc.24:21).

Una planta de invernadero no es una planta robusta y saludable. Tiene demasiada atención y protección. Si las pruebas no llegan a nuestras vidas, nunca podremos aprender a soportar cargas. ¡Las aflicciones nos prueban! Son peldaños de un camino hacia cosas mejores. El barco se prueba, no para destruirlo, sino para determinar si es apto para el transporte marítimo de cargas preciosas.

David aprendió mucho de las dificultades de la vida y se convirtió en mejor persona a causa de ellas. “Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos” (Salmos 119:71). David miró hacia atrás en su vida y se dio cuenta de que los sufrimientos a lo largo de su vida en realidad habían sido escalones para cosas más ricas y mejores. Sus sufrimientos hicieron que se volviera de sus extravíos. A través de las aflicciones, David reconoció que no era autosuficiente. Sus aflicciones lo arrodillaron ante Dios. Sus sufrimientos le provocaron desear conocer más sobre la Palabra de Dios, “Enséñame tus estatutos” (Sal.119:68), exclamó David. Cuando sufrimos, sentimos una necesidad mayor de Dios.

El sufrimiento purifica el alma. ¿De qué serviría el fuego si el metal no pudiese ser sometido al calor terrible del fuego que separa la escoria del metal puro? Nuestro Padre completamente sabio, sabe dónde hay escorias en nuestras vidas que deben ser purgadas por el fuego. Job dijo: “Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro” (Job 23:10).

El Sufrimiento Debe ser Usado como una Disciplina Necesaria para Construir el Carácter

Si Dios estuviere interesado únicamente en nuestra comodidad, Él podría haber hecho lo posible para que viviéramos en un mundo donde no habría ningún dolor, sufrimiento o tristeza. De modo, que esta vida es una escuela que nos ayuda a construir el carácter. David dijo, “Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos” (Sal.119:71). A los Cristianos en Roma, Pablo dijo, “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Rom.5:3-4).

La fuerza más creativa en el mundo es el sufrimiento. El sufrimiento ha construido nuestros

hospitales, nuestras escuelas, y nuestros laboratorios. Debido al dolor de caminar, creamos una forma de montar. Debido al sufrimiento a lo frío del agua, inventamos una forma de calentar nuestras casas. Las cosas buenas han venido de una forma directa o indirecta del sufrimiento.

El Sufrimiento Debe ser Usado como una Disciplina Necesaria para Construir el Carácter

El sufrimiento glorifica a Dios si es recibido con paciencia. Dios fue honrado cuando los tres jóvenes Hebreos entraron al horno ardiente en lugar de negarlo (Daniel 3:12-29). De la misma forma, Dios es honrado cada vez que un Cristiano acepta la aflicción y permanece gozoso y sereno durante todo el tiempo de la prueba.

Es Sabio Depositar Nuestra Confianza en Dios

Salomón, dijo, “El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado” (Prov.29:25). Estamos viviendo en tiempos en los que es sabio confiar en un poder superior al del hombre. Negarse a confiar en Jesús colocaría a uno fuera del círculo del cuidado Divino. Pedro dijo, “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped.5:7).

Observe, no es "algunas de sus preocupaciones", o "sus más grandes preocupaciones", sino "todos sus cuidados". Observe, la bendita seguridad para usted “porque él tiene cuidado de vosotros”. Esto sugiere la acción de tomar algo y arrojarlo sobre Jesús. Necesitamos descargar los cuidados que llevamos en nuestros *hombros*. Dios está dispuesto a tomar su carga y dejarle libre para servirle. Su familia será alimentada, educada y cuidada. Hay algunas preocupaciones que llevamos en nuestras *cabezas*. Algunos son los bienes raíces, aviones, cajas de efectivo, pozos petroleros, etc. También necesitamos descargar las cargas que llevamos en nuestros *corazones*.

Todos los hijos de Dios tienen tristezas. Dios no nos dejará fuera de Su mirada o fuera de su alcance. La invitación del Señor es, “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará. No dejará para siempre caído

al justo” (Salmos 55:22). Job es un ejemplo notable de uno que confía “He aquí, aunque él me mataré, en él esperaré” (Job.13:15).

Debiéramos ser Motivados por el Ejemplo de los demás al Vencer el Sufrimiento

Job es un ejemplo sobresaliente del sufrimiento y el triunfo en el sufrimiento. Job sufrió la pérdida de sus bienes materiales, la pérdida de sus hijos e hijas; él fue afligido en su cuerpo; sus viejos amigos vinieron y le acusaron de haber fallado a Dios y haber pecado; su propia esposa le exhortó a maldecir a Dios y morir. Fue acusado de haber cometido algo malo, y se le acusó de que, de lo contrario, sus sufrimientos no le habrían sobrevenido. Sin embargo, Dios nos da otra historia. Job probó que él servía a Dios por amor y no por una ventaja egoísta.

Job fue probado *Circunstancialmente*. Él fue probado a través de las afecciones familiares, a través de la pérdida de sus posesiones, y a través de los malos entendidos y necesidades de sus amigos. Desprovisto de todo, no arrojó su lealtad a Jehová ni gritó maldiciones en Sus oídos. Desolado y afligido como estaba, él todavía fue capaz de decir, “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:2).

Job fue probado *Constitucionalmente*. Satanás quería actuar sobre él. Actuaría sobre su cuerpo. Job fue herido con una enfermedad repugnante. ¿Se aferraría a su fe? Sí, ¡Él se aferró a su fe!

Job fue probado *Teológicamente*. Sus amigos lo denunciaron como un pecador. Por muchos largos días él fue torturado en su mente y corazón, en sus más profundas convicciones. ¿Cedió su lealtad a Jehová? No, existe tal cosa como la justicia genuina. El sufrimiento de Job muestra una realidad de y devoción.

Los que sufren harían bien en distinguir que la oración de Esteban no fue una súplica apasionada por su liberación. No hubo el más mínimo rastro de venganza o súplica pidiendo la venganza. Todo lo que él pidió fue “Señor Jesús, recibe mi espíritu” y “no les tomes en cuenta este pecado” (Hechos 7:59, 60).

Esteban salió de esta vida bajo un montón de piedras con un espíritu no amargado. Estaba completamente desprovisto de toda ira, rencor y odio. ¡Esta es la vida triunfante! Jesús estaba mirando. Sintió los golpes infligidos a Esteban. Cuando golpeas o ignoras a un Cristiano fiel, golpeas o ignoras a Jesús. “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat.25:40).

Cada piedra que golpeó a Esteban, golpeó a Cristo. Aunque Esteban estaba sufriendo bajo este ataque asesino, Jesús estaba de pie, Esteban exclamó, “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hech.7:56).

Esteban podía sufrir ahora, porque no estaba sufriendo sólo. Fue recompensante para él morir con sus ojos puestos en Jesús. ¡Los Cristianos no mueren solos!

En la vida de José tenemos un hermoso ejemplo de sufrimiento que es digno de nuestra consideración. José fue un tipo de Cristo en su sufrimiento. José pasó a través de muchas clases de sufrimientos. Tomemos por ejemplo uno en su vida durante su estadía en Egipto. Por ejemplo, la etapa entre el pozo y la prisión. Fue puesto en el pozo por sus propios hermanos según la carne. Sólo por un breve destello, el sol brilló sobre su camino y, una vez más, su cielo se cubrió de nubes de sufrimiento. La esposa de Potifar fue la causa del sufrimiento esta vez. Ella emitió la declaración falsa pero plausible de José tratando de deshonorarla. Con la prenda en la mano, que Potifar sabía que era de José, se enfureció amargamente y el resultado fue que José aterrizó en la prisión del rey (Génesis 39:7-20).

La prisión en aquel momento no era una prisión como las prisiones que vemos en nuestro tiempo, sino más bien un agujero miserable. El encierro nunca es atractivo para nadie. El confinamiento en un calabozo como lo habían hecho en aquellos días era insoportable desde el punto de vista humano. ¿se volvió amargado José hacia Dios por permitir que ese sufrimiento indescriptible se convirtiera en su porción? ¿Maldijo él el día de su nacimiento? ¿Amenazó con acabar su vida en lugar de despreciarla metido en un pozo? ¡De ningún modo! José seguía siendo el mismo verdadero servidor del Dios Altísimo como lo había sido en cualquier momento de su vida.

Lástima que esas pobres almas que, en el momento en que se les pide que sufran un poco, se inclinan a hacer algún acto cobarde para liberarse.

La experiencia de nuestro Señor y la de José también, son por ningún medio la únicas. Puede que nunca le confinen a un calabozo. Pero usted ha experimentado alguna clase de oscuridad y desagrado que le hizo sentirse como metido en una celda de prisión. La vida se volvió miserable. No permita que su valor se debilite. ¡Dios sigue siendo Dios! Él no arregla sus cuentas cuando usted piensa que debería hacerlo. A su debido tiempo, José llegó al trono. Sea cual sea el sufrimiento que se presente en su camino, llévelo en silencio y con dulzura, con toda la paciencia y resignación de espíritu. ¡Los grandes robles que se encuentran hoy en los bosques de Dios se han vuelto grandiosos debido a las tormentas a las que han resistido!

El Poder Reconfortante se Encuentra en la Biblia

Hay un encanto mágico en la Palabra de Dios para consolar. “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Isa.66:13). Isaías habló la palabra de Dios al pueblo. Isaías habló al pueblo (1) del Amor de Dios. Todos Sus actos son motivados por el amor. “Dios es amor” (1 Jn.4:8). (2) Habló de la Compasión de Dios. Jesús se conmueve con nuestras debilidades (Heb.4:5). Él está interesado en mis problemas. (3) Habló de Su Sabiduría. Dios tiene sabiduría infalible. Él *conoce* el final desde el principio. Es seguro confiar en Él como nuestra guía. (4) Habló De Su poder. Un amigo puede ser cariñoso, comprensivo y lo suficientemente sabio como para saber lo que se debe hacer en una situación determinada y, sin embargo, ser incapaz, *sin* poder para ayudarnos. No es así con Dios. Él es infinitamente fuerte. Nada es demasiado difícil para Él (Jeremías 32:27). Él es capaz para cumplir Sus promesas para hacer que todas las cosas trabajen para nuestro bien (Rom.8:28).

Valoremos como debiéramos el poder reconfortante de la verdad tal como lo tenemos en la Palabra de Dios, la Biblia. No es de extrañar que los Cristianos se haya alimentado de tales pasajes de la Palabra de Dios como el Salmo 23, Juan 14:15; Romanos 8 e innumerables otros pasajes en la Biblia cargados de consuelo y consolación. No es de extrañar que Cristianos encuentren un poder

reconfortante en la Biblia. ¡Cuanta más verdad conozcamos, más consolados estaremos! ¡Dios ve que los vientos nunca son demasiado feroces, que las olas nunca golpean demasiado alto, y Él siempre nos guía con Sus ojos!

Manténgase Optimista y Apartado de la Pena

Fue un sabio consejo que Nehemías dio al pueblo cuando habló de parte de Dios y dijo, “Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y envidad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Neh.8:10).

Estoy agradecido que en el registro de los primeros Cristianos uno puede encontrar estas palabras “... y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hech.2:46-47). Esta es una buena forma de tomar alimentos. Está también escrito que “El corazón alegre constituye buen remedio” (Prov.17:22). Debiéramos obedecer el mandato del Salmista y “Servid a Jehová con alegría” (Sal.100:2).

Deberíamos Traer Buen Ánimo. Tenemos solo una vida para vivir en este mundo, y es un deber que nos pertenece a nosotros mismos y a nuestro prójimo hacer que esa vida sea alegre y feliz. Ningún hombre tiene derecho a ser malhumorado y amargado. Ningún hombre tiene derecho a difundir la tristeza en el hogar y en la comunidad, como tampoco tiene derecho a propagar la viruela. Es su deber mirar el lado positivo de las cosas y mantenerse agradables. El mundo necesita más hombres y mujeres alegres de los días de pasados y confiados y seguros del mañana. Hay más religión en una sonrisa que un lamento continuo.

Debemos Apreciar y Disfrutar las Cosas. La diferencia entre ser rico y pobre no radica tanto en la posesión de riqueza tangible, sino en la posesión de una disposición para apreciar y disfrutar lo que tenemos, ya sea mucho o poco. Pablo dijo, “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Tim.6:6). Las mejores cosas de la vida, las cosas que hacen que valga la pena vivir, se encuentran en la cabaña de los pobres con tanta frecuencia como en la mansión de los ricos. La posesión de millones no es garantía de vida sórdida o amarga. No hay tanta diferencia entre ricos y pobres

cuando comparamos los balances. Ninguno de los dos trajo nada al mundo. Estaremos a mano cuando salgamos de la vida. Ninguno de los dos se llevará nada. Desnudos llegamos, y desnudos nos iremos (1 Tim.6:7).

El ataúd de los ricos puede ser de roble y el nuestro de pino. Sobre nuestras tumbas la hierba verde y las flores florecen tan hermosas como las de ellos. Tampoco hay tanta diferencia en el espacio entre el vientre de una madre y la tumba. El millonario sólo puede usar un traje de ropa a la vez. Nos vestimos igual. Puede comer solo una comida a la vez y tres comidas al día. La comida que comemos producirá sangre tan buena en nuestras venas como la que corre por las suyas. Sólo puede ocupar una cama a la vez y dormir ocho horas al día. Nuestro sueño puede ser tan largo y nuestros sueños tan dulces como los de él. Puede beber agua de una copa dorada, y nosotros podemos beber de una taza de lata, pero nuestro vaso de lata puede ser tan limpio como su copa dorada. Nuestro voto en el día de las elecciones contará tanto como el suyo. Nuestras oraciones serán escuchadas y respondidas tan pronto como las suyas. Jesús habló una hermosa verdad cuando dijo: "Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15).

¡La vida de un hombre no depende tanto de lo que tiene como de lo que es! El triunfo de la fe Cristiana no es que ignore la realidad del dolor, la pérdida, la tristeza y las decepciones, sino que mire más allá de eso. Encontramos en el mundo que está en nosotros mismos. Somos el medio a través del cual observamos a las personas y a las cosas. Si miramos a través de las vidrieras, todo lo que veamos tendrá esa mancha. Si mira por la ventana, todo se ve azul; es porque el cristal de la ventana es azul. El medio a través del cual miramos da su color a todo dentro del alcance de nuestra visión.

Debemos Dominar Nuestros Estados de Ánimo. Si observamos a los hombres y las mujeres y nos parecen malhumorados y mezquinos, es porque somos malhumorados y mezquinos. Cuando somos azules, entonces todo y todos los que nos rodean son azules. Podemos dominar nuestros estados de ánimo. Hable palabras dulces y amables, y usted recibirá palabras dulces y amables como un eco. Dele alegría y regocijo a la humanidad, y la humanidad le devolverá alegría y regocijo a usted. Con mucha

frecuencia los hombres y las mujeres a veces piensan que serían más felices y más dulces si se cambiarán sus condiciones, si los entornos fueran mejores y si tuvieran riquezas y una casa mejor para vivir y ropa más fina para vestir. Pero la realidad es dudoso que lo logran. Si uno es envidioso y malhumorado, no cambiarían las cosas si la cuenta bancaria se ampliara y el entorno se volviera diferente. Nadie tiene derecho a infligir su mal humor a la humanidad. Debería considerarse un delito penal bajar la temperatura de la vida humana alegre, hacia el punto cero, como lo hacen algunas personas. Si no podemos mantenernos dulces en una cabaña, ¿no seríamos dulces en una mansión! En lugar de obedecer la orden de "comer la grasa y beber lo dulce", muchos "mastican la carne magra e imbuyen lo amargo". No podemos vivir sólo para lamentar nuestras desgracias. Quejarse es algo simplemente crónico con muchas personas.

Muestre Gratitud y Alegría. Una abeja extraerá miel de una colina de estiércol. Un avispon generará veneno de un lirio. Muchas personas son más como el avispon que la abeja. Los hombres y las mujeres escucharán un hermoso sermón donde los pensamientos de diamantes se expresan en palabras doradas y cuando se concluya, les dirán seriamente que el predicador pronunció mal una palabra, violó una regla de sintaxis, usó una ilustración inactiva e hizo un gesto incómodo con su pie izquierdo. Encuéntrelos mañana y dígales: "¡Qué cielo tan hermoso en lo alto!", y ellos responderán: "¡Qué calle estrecha y sucia hay en nuestros pies!". A ellos les gusta mirar hacia abajo y no hacia arriba. Usted puede saludar a un hombre diciendo en un tono alegre: "¿Cómo estás hoy?", Y él responde: "Oh, no me puedo quejar". Qué mala manera de responder a un saludo amable. "No me puedo quejar" "No me puedo quejar" es tanto como decir: "Lo haría si pudiera".

Existen Muchos Pesimistas Profesionales. Algunas personas miran la vida como un lector de pruebas mira en una página impresa. En esa página está impreso un tratado académico, un poema dorado, una oración inigualable, un drama inmortal, una letra que conmueve el alma; pero el esplendor de la dicción, la riqueza del pensamiento, la majestuosidad del estilo, la melodía de la rima, la belleza literaria de todo, él no lo ve, no lo siente, no lo disfruta, porque su ojo está en él semi-perdido. Su ojo ha sido entrenado para detectar defectos y omisiones en ortografía y puntuación. Muchos fallan, porque sus

ojos están fijos en lo que consideran defectos e imperfecciones. Hay quienes se han hecho pesimistas profesionales. Ven las debilidades, las inmundicias, las mezquindades, las superficialidades, las mezquindades de la humanidad en lugar de los heroísmos, los sacrificios, las benevolencias, las noblezas que abundan en todas partes y llenan el mundo con la majestad del cielo. Una sana filosofía humana fue expresada por un chico, pero cuando se le preguntó si las bayas no lo irritaban, respondió: "Estaba pensando muy bien en los rosales que no las noté". Si estuviéramos con los ojos abiertos a las bayas de la vida, nos quejariamos menos de las ocasionales barreras en el camino. ¡Tenemos que darnos cuenta de lo incorrecto que es no ser dulce, de lo irreligioso que es murmurar y quejarse! ¿Alguna vez consideró el hecho de que algunos de los juicios más severos del cielo recayeron sobre los hijos de Israel porque se amargaron y se quejaron? Ellos murmuraron y dijeron que Dios los había traído a Egipto para hacerlos morir de hambre. "Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?" (Num.14:26-27). Dios les estaba conduciendo a la tierra de Canaán por la mejor ruta posible, pero ellos todo el tiempo estuvieron murmurando y quejándose, dijeron que sería mejor regresar a la esclavitud de Egipto. Hay hombres y mujeres de esa misma clase hoy. Ellos necesitan la represión que Pablo dio cuando dijo, "Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor" (1 Cor.10:10).

Encuentre lo Bueno de la Vida. Si fuéramos menos egoístas y más Cristianos, estaríamos atentos a las cosas dulces y hermosas de la vida, y las encontraríamos en todas partes. Si nuestras capacidades son escasas o comunes, agradezcamos a Dios porque algunas personas son muy talentosas. En las rivalidades y competencias de la vida, mantengámonos dulces y nunca permitamos que las serpientes de la envidia y los celos silben en nuestros corazones o retuerzan nuestras almas. Si usted aprecia el bien, apreciará también la belleza. Leemos en la Biblia que "Todo lo hizo hermoso en su tiempo" (Eccl.3:11). Debiera ser parte de nuestra vida ver y disfrutar esta belleza. Es registrado, "Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer" (Gén.2:9). Observe el orden — delicioso a la vista y bueno para comer. La belleza es puesta antes de la utilidad. Dios es un artista, y con

una belleza artística ha hecho a este mundo en el que vivimos.

Otras Reglas para la Vida Feliz

Debiéramos estar Ocupados. Uno no siempre puede trabajar intensamente, así que tenga un pasatiempo. Nadie debe permitirse sufrir de la autocompasión. Tal vez no tuvo oportunidades cuando era niño, pero puede aprovecharlas ahora. Sonría a todos los que le vean. Nadie está vestido adecuadamente a menos que tenga una sonrisa. Cultive una disposición alegre y un sentido del humor. Propóngase ayudar a alguien todos los días. Llene su vida de cosas que valgan la pena. Entonces, si se apaga la luz, estará preparado. Aprecie a las personas. Nada da más alegría que el aprecio. Los niños son la esperanza del mundo. Haga feliz al menos a un niño todos los días. Los niños nos impiden envejecer demasiado rápido. Niéguese a desanimarse. Realice lo que puede hacer. Lea la Biblia y habla con Dios sobre sus preocupaciones. La Biblia es un libro para hacernos más felices como también santos. ¡Debiéramos regocijarnos porque tenemos un buen Dios y lo conocemos! Tenemos más para hacernos felices que para volvernos tristes. Debiéramos regocijarnos porque nuestro Dios nos ha dado un mundo agradable para vivir.

Dios Nos da Consuelo y Nos Mantiene de Pie

"Y aquel que es poderoso para guardarnos sin caída" (Judas 24). El mensaje de Judas es que creamos que cuando hayamos realizado nuestra parte, Dios nos ayudará a mantener el equilibrio. Hay un gran consuelo en ser un mimbro de la casa de Dios, la Iglesia. "Bienaventurados los que habitan en tu casa" (Sal.84:4). El mismo hecho que el Señor estableció Su Iglesia, nos enseña que debemos estar en ella. El Señor llama a Su Iglesia una casa o familia (1 Tim.3:15). Es una familia donde encontramos el alimento espiritual. Es aquí donde encontramos amor, compasión y ayuda. Necesitamos a la Iglesia más de lo que la Iglesia nos necesita a nosotros.

Dios nos consuela al darnos una esperanza viviente (Tito 3:7). Aquellas mujeres en la tumba habrían estado agradecidas si alguien hubiera puesto en sus manos solo el cuerpo frío y sin vida de Cristo. Se

habrían sentido complacidas con tan poco consuelo. Cuando supieron solo una parte, lloraron. Cuando supieron todo se sintieron consoladas (Mat. 28:5-10).

Cuando la tristeza o la adversidad vienen a nuestro camino, sentimos la necesidad de Dios como nunca antes. Existe la tendencia en tiempos de prosperidad a sentir auto-suficiencia y a olvidar a Dios. Esto fue verdadero del antiguo Israel. Hay sufrimiento en el mundo entero, pero hay un Dios que nos ayuda a enfrentarlo.

Pablo llama a nuestros sufrimientos “esta leve tribulación” (2 Cor.4:17). Ciertamente, estos sufrimientos no nos parecen “leves” algunas veces. Pablo además dice que está adversidad es “momentánea” (v.17b) aunque, para nosotros nos parecen por años. Sin embargo, “la gloria” es tan grande, Sin embargo, la "gloria" es tan grande y supera con mucho al sufrimiento que no hay mucha comparación. Debíamos soportar el sufrimiento por causa del gozo que está puesto delante de nosotros tal como nuestro Señor lo hizo cuando enfrente a la cruz (Heb.12:2).

Los sufrimientos de los Cristianos están limitados para este tiempo presente solamente. Ellos son de breve duración. Esto está en un claro contraste con los sufrimientos de los impíos. Los sufrimientos de los impíos serán *eternos* (Mat.25:41, 46). Unos pocos años como mucho, y los justos pasarán de este valle de lágrimas a esa tierra celestial y dichosa donde nunca se oirán gemidos y lamentos. No hay comparación entre los sufrimientos sobre la tierra a la gloria del cielo. David dijo, “Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría” (Salmos 30:5b).

El llanto puede venir a alojarse por una noche, pero la alegría se instalará con nosotros en la mañana. Una tormenta eléctrica no dura mucho en comparación con el tiempo del verano. Nunca debíamos prolongar el dolor. Dios es bueno (Salmos 102). Él nos bendice cada día en muchas formas. ¡El problema es que nos acostumbramos tanto a nuestras bendiciones y las tomamos como algo normal!

Conclusión

No tenga miedo al sufrimiento. Sirve como fuego refinador para purificar el alma de la escoria y para separar a uno del servicio egoísta al devoto seguidor

de nuestro Señor Jesús. “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (1 Ped.4:19).

Mucho de lo que pensamos que es oro en nuestras vidas, Dios lo ve como es escoria. Él desea fundir todo eso, para que pudiéramos ser un pueblo probado como "oro probado en el fuego". ¡Dichoso el que triunfa en el sufrimiento!

— **Fuente: *There Was a Man Named Job***
Spiritual Sword Lectureship, 16 th.
Jim Laws Director
Getwell Church of Christ, Memphis, TN.
Octubre 20-24, 1991
Págs. 317-331.

Publicado en el Blog el día **24 de Abril de 2020**

www.elexpositorpublica.wordpress.com